

ct

La respiración

de
Alfredo Sanzol

(fragmento)

LA INTERPRETACIÓN

Lo ideal es llorar y reírse al mismo tiempo. Estar hondo y ligero al mismo tiempo. Reírse de uno mismo con ternura. No tomarse en serio la agonía, pero dejar que la agonía lo lleve a uno de un lado a otro. Estarse quieto con mariposas en el estómago, o moverse como una mariposa con el estómago de piedra. Ser solemne con el cuerpo y asustadizo con los ojos. Desgarbado y elegante. Lo más importante es mantener siempre el desequilibrio, para intentar recuperarlo y nunca conseguirlo.

Escena 1. NAGORE HACE QUE SU MADRE APAREZCA

Estamos en la casa de NAGORE. Es de noche. Las cinco de la mañana. Sobre el sillón están los vaqueros negros de NAGORE y en la alfombra las deportistas negras. ANDONI entra y se sube en la mesa del comedor. Se sienta en la posición de loto sobre un cojín con forma de corazón. La luz baja hasta hacer oscuro y escuchamos a ANDONI haciendo «la respiración de fuego». La luz lo va iluminando poco a poco. Durante un minuto estará él solo. Pasado el minuto vemos a NAGORE viniendo por el pasillo. Viene en bragas, con calcetines y con una camiseta. La que llevará durante toda la función. Coge una manta. ANDONI para de hacer «la respiración de fuego». NAGORE se sienta en el brazo del sofá. Se deja caer sobre el sofá. ANDONI vuelve a hacer «la respiración de fuego». NAGORE se incorpora. ANDONI para. NAGORE se tumba. ANDONI continúa. Finalmente NAGORE se incorpora. Mira al público. NAGORE se irá vistiendo durante el monólogo.

NAGORE

Amigos. Perdonad que no me duerma pero es que me he separado hace un año y tengo la sensación de que mi familia ha desaparecido. Quiero volver a tener una familia. Sé que no es verdad porque mi familia es mi hija. Mi hija, mi madre y yo somos mi familia, pero la sensación que tengo de soledad es... Es una sensación de soledad muy grande. Los días en que la niña está con su padre, cuando me desvelo a las cinco de la mañana y no escucho la respiración de mi hija, y toco el vacío que ha dejado mi marido en la cama... Tengo la sensación de no saber qué hago aquí. No sé qué hago en la vida. No entiendo qué ha pasado. No entiendo para qué sirve mi casa si mi hija no está jugando en ella. Me quedo tumbada, en la oscuridad, con los ojos abiertos, y me escucho respirar. Los pequeños ruidos han desaparecido, y han dejado un hueco enorme. Y creo que ese hueco, ese silencio en el que solo me oigo a mí misma con la respiración ansiosa, entrecortada, es el reflejo exacto de cómo me encuentro. Soy una especie de naufraga en mi propia cama. Ando perdida, flotando en la oscuridad de la habitación. No enciendo la luz para no desvelarme más, y creo que tampoco la enciendo para no ver que estoy sola, rodeada por cosas que no entiendo qué hacen ahí, porque antes, la cama, las sábanas, eran el lugar donde nos uníamos, donde nos abrazábamos, donde acariciaba su piel, donde él me acariciaba, y ahora la cama no es más que un sitio en el que me tumbo, para leer, y para dormir. Mi cama ha dejado de ser bella. Parece la cama de un escaparate de camas, y cuando me acuesto cada noche tengo la sensación de estar entrando en una tienda de camas. Si de noche tengo que ir al baño paso por delante de la puerta de mi hija, rápido, sin mirar

dentro. Ver su cama vacía... No puedo ver su cama vacía... Aún no puedo decir qué me pasa cuando veo su cama vacía. Ya sé que tengo que aceptar todo esto. Y lo acepto. Así es la vida. Al menos digo que lo acepto. No sé si lo he aceptado de verdad. Un día, tienes un bebe, un compañero, y el ruido no te deja concentrarte para trabajar, y al día siguiente, cuando menos te lo esperas, estás sola en casa y lo que no te deja concentrarte es el silencio. Cuando estoy con la niña todo es diferente. No tiene nada que ver. Cuando estoy con la niña estoy bien, pero aun así, tengo que reconocer que le echo de menos a él. Echo de menos lo que éramos los tres. Lo que pasaba cuando estábamos los tres, eso lo echo de menos. Y le echo de menos a él. Mucho. Amigos ahora tengo que seguir viviendo, pero tengo la sensación de que no es solo seguir. Es rehacer. Es reinventar. Es volver a construir una vida nueva, pero la nostalgia de la vida pasada es muy fuerte. Los recuerdos son muy fuertes, y son muchos. Son todos. Me sostengo sobre esos recuerdos. Y ahora tengo que esperar a que pase el tiempo para poder tener recuerdos nuevos en los que poder sostenerme de nuevo. He vivido quince años con él. Yo tenía veintisiete y él treinta. Son tantos recuerdos... Y él está metido en la mayoría. Antes también estaban, ¿no? ¿Pero por qué ahora me producen nostalgia y antes no? Creo que es... creo que es porque ya no va a haber más recuerdos del mismo tipo, porque el futuro no se va a parecer en nada al pasado. Es una pérdida de la continuidad, de la sensación de continuidad que tenía la vida. Se crea la oscuridad delante de la visión del futuro. Aparece lo desconocido. Él ya no está a mi lado. Mi compañero se ha ido. (Pausita. NAGORE sonrío cómplice al público.) Mi compañero se ha ido con otra, básicamente, y me ha dejado sola. Ya no tengo a nadie al que dar la mano para seguir caminando. En una mano tengo a mi hija, pero en la otra ya no hay nadie. (NAGORE ya no sonrío.) Ya no caminamos los tres. Por la acera. De la mano. (Pausita.) Y estando yo así, qué puedo hacer. Ahora me dicen: Tienes que pasar el duelo. ¿El duelo? Llevo un año de duelo. No tengo demasiada paciencia, la verdad, tengo que reconocerlo. La herida, la ansiedad, las mariposas, las tengo aquí, nacen aquí, debajo del ombligo, alrededor de la tripa y se extiende por todo el cuerpo. ¿Qué puedo hacer para reírme de mí? ¿Qué puedo hacer para poder mirar a la cara a todos mis fantasmas, reírme de ellos, y seguir viviendo? Creo que lo mejor que puedo hacer es contaros la historia de mis intentos desesperados por salir de esta situación. Lo primero que hice fue hacer aparecer a mi madre y sus amigos para evitar la soledad.

Entran cantando: MAITE, IÑIGO, LEIRE Y MIKEL y se les une ANDONI y NAGORE

TODOS
 Por el aire
 vienen las penas.
 Por el aire
 siempre se van.
 Por el aire
 llega la alegría,
 y en el aire
 se quiere quedar.
 Aire, aire
 métete en mi cuerpo
 dame para respirar,
 la alegría
 que vive en el aire

me hace volar.

Acaban de cantar.

MAITE

Te tienes que enfrentar a la soledad. Ya eres muy mayor.

NAGORE

No me quiero enfrentar a la soledad.

MAITE

Y te tienes que cuidar. Te tienes que cuidar un poquito para verte bien.

NAGORE

No me quiero cuidar. Cada vez que me cuido me pongo mala o me lesiono.

MAITE

Pues arréglate. Cómprate ropa nueva.

NAGORE

No quiero arreglarme.

MAITE

Y estás bebiendo mucha cerveza.

NAGORE

No pienso dejar de beber cerveza, ni pienso dejar de beber café. Quiero estar como una moto todo el día, y quiero estar borracha por las noches.

MAITE

No hace falta estar borracha para no pensar. Tómate un Lexatin.

NAGORE

Claro, venga, drogas.

MAITE

¿El alcohol no es una droga?

NAGORE

Sí, pero no te la receta el médico.

MAITE

El Lexatin te ayuda con la ansiedad. La cerveza te la aumenta.

NAGORE

¿Sabes por qué se ha ido con otra? Porque he reproducido con él la relación que tenías tú con papá. No he sido consciente y lo he hecho todo mal. He reproducido vuestra manera de comportaros.

MAITE

Pues no la reproduzcas. No me toques las narices y crece. Ahora qué pasa, ¿que yo soy la responsable de tu inmadurez? ¡Ja! Tómate un Lexatin, vete a la playa, despelótate, tírate en la arena y siente la sensualidad del aire y del agua del mar en tu piel.

NAGORE

Mira la hippy. Todo se soluciona con la playa y la piel y que me fume un porro, ¿no? ¡Ala, venga! ¿Y mi soledad? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa con mi soledad? ¿Eh? ¿Me la va a solucionar el agua del mar? ¿Tú qué te piensas, que yo tengo una herida en la rodilla y que con el agua del mar se cura? Estoy mal mamá. Estoy mal.

MAITE

¿Y qué quieres que haga yo, eh? Yo también estoy mal. ¿Y a quién se lo cuento? ¿Te lo cuento a ti? ¿A que no? Me lo aguanto. Me lo trago y tiro para adelante. Que el sol sigue ahí, igual para todos. La gente tiene problemas de verdad, ¿sabes? Y si te han dejado, pues chica, peor para él. No sabe lo que se pierde. Tú eres una mujer maravillosa, y no te van a faltar hombres alrededor. Ahora lo importante es tu hija, lo bonito es tu hija, lo precioso es la niña.

NAGORE

Sí es verdad, es verdad. Desde que nos hemos separado mi relación con la niña es mucho mejor. Estoy más relajada. No tengo que estar discutiendo todo el rato de si «hay que quitarle el jersey porque hace calor», «hay que ponerle el jersey porque hace frío», «hay que meter el jersey en la mochila porque va a hacer frío», «hay que sacar el jersey de la mochila porque va a hacer calor». Tú siempre me ponías unos jerseys gordísimos. Me he pasado la infancia con picores y bañada en sudor.

MAITE

¡Y a mí que me importa! ¡Qué me estás contando! ¡Que te tuve que pagar yo la calefacción porque no teníais ni para poner radiadores! Si tanto calor te he hecho pasar me dan ganas de arrancarte los radiadores de las paredes con los dientes. (Pausa.) Ten paciencia. Queda con las amigas. Sal por ahí. Queda con amigos y déjate llevar.

NAGORE

¿Dejarme llevar? ¿Dejarme llevar a dónde? No me pienso dejar llevar a ningún lado. No somos todas como tú, ¿sabes? A todas no nos da igual ocho que ochenta. No pienso volver a estar con un hombre en mi vida. En mi vida. Con una mujer a lo mejor sí, fijate, que me parece de lo más normal del mundo. ¿Que voy a estar yo, aguantando a un mamotreto sin ninguna iniciativa que te machaca emocionalmente para que luego se vaya con otra? No me da la gana. Me voy con una mujer que al menos cuando habla la entiendo. (Solloza.)

MAITE

(Se acerca muy cariñosa.) Hija, ven. (La abraza.)

NAGORE

Sigo enamorada de él mamá. Ningún hombre me parece mejor que él. ¿Cómo voy a pensar ahora en otros hombres? Todos me recuerdan a él, y ninguno me gusta más. Y lo he intentado, te juro que lo he intentado, pero no puedo...

MAITE

(Con mucha ternura.) Tranquila, tranquila, todavía es muy pronto.

NAGORE

Cuando estoy con un hombre que me gusta no me entran ganas de follar. Cuando pienso en follar me entran ganas de llorar. Me imagino con un hombre encima y pienso que solo voy a tener ganas de salir corriendo. Porque ese hombre solo me recuerda al que he perdido. Todos los hombres me recuerdan a él, y cuando les miro comparo sus brazos con los brazos de él, y sus manos con las manos de él, y cuando alguno me ha tocado no he sentido nada porque solo he recordado cómo me tocaba él. No sé qué hacer con todos los recuerdos.

MAITE

Hija, no puedes borrar los recuerdos, pero sí que puedes colocarlos, y sobre todo, puedes usarlos para abrirte a nuevos recuerdos. La memoria sirve para crear. La memoria sirve para imaginar posibilidades nuevas. Cariño, si la memoria te impide crear y te estancas es que la estás usando mal. No la usas para producir algo nuevo sino para defender lo ya vivido del cambio. Pretendes vivir de las rentas. Si la vida fuese inmutable como pretendes solo tendríamos un recuerdo. El recuerdo. Los recuerdos no son más que cambios. No se pueden detener los cambios, porque se detendría la vida. El hombre del que estabas enamorada ha cambiado. Ya no está contigo. Ahora vendrá otro hombre. A lo mejor otros, a lo mejor ninguno. Depende de lo que tú quieras, y de lo que ellos quieran. Y ese hombre, o esos hombres, estarán contigo porque tú has cambiado, y porque ellos también han cambiado. Si no quieres que se rompa no pretendas que la vida sea de piedra. ¿Sabes a quién me he encontrado hoy?

NAGORE

A quién.

MAITE

A un amigo que tuviste en el instituto que se llamaba Alfredo.

NAGORE

¿Alfredo? No me acuerdo.

MAITE

Si estuvisteis saliendo me parece.

NAGORE

¿Yo salí con uno que se llamaba Alfredo? Me acordaría.

MAITE

Bueno, pues hemos estado hablando y me ha dicho que él también se ha separado. Y yo le he dicho que te llame.

NAGORE

Mamá tu no vayas quedando por ahí con la gente en mi nombre.

MAITE

Tampoco le he dicho nada, solo le he dicho que te llame.

NAGORE

Pero si te estoy diciendo que no sé quién es, que no me acuerdo, vamos.

MAITE

Bueno, vale, pues no te acuerdas. Ya te acordarás, y si no te acuerdas tampoco pasa nada. Ahora, lo que sí es importante es que mañana comiences a ir a yoga. Que conozcas al profesor de yoga. ¿Te parece bien?

NAGORE

Vale.

MAITE

Es verdad que tienes que tener mucha paciencia, pero eso no quiere decir que te tengas que quedar dormida.

NAGORE

Uhum.

MAITE

Y tener fantasías como esta, ayuda. Imaginar otras realidades libera de los límites de la realidad.

NAGORE

Fantasías no, mamá, yo quiero tener los pies en la tierra.

MAITE

Tranquila. Déjate llevar. Mira. (Señala a ANDONI, que sigue sentado encima de la mesa. El profesor de yoga.) La ficción es el mejor entrenamiento para la realidad. (MAITE lanza su magia sobre ANDONI abriendo la palma de la mano.) ¡¡Puff!!

ANDONI baja de la mesa.

Escena II. NAGORE COMIENZA A HACER YOGA

ANDONI

¿Por qué quieres hacer yoga?

NAGORE

Mi madre está muy contenta con el yoga y me ha animado a venir. Dice que puede sentarme bien.

ANDONI

Uhum. Tu madre dice que te sienta bien, pero eso podría decirlo cualquiera, ¿no? Nunca le he escuchado a nadie decir que le haya sentado mal hacer yoga.

NAGORE

A mí sí. A mí me sienta mal.

ANDONI

Creía que nunca habías hecho yoga.

NAGORE

No, no he hecho nunca nada pero sé que me va a sentar mal.

ANDONI se ríe.

NAGORE

Oye, no te lo tomes en plan personal pero no me apetece nada estar aquí, ¿sabes? Lo que pasa es que tengo que hacer algo para estar mejor, y bueno, me voy a fiar de mi madre y voy a comenzar haciendo yoga.

ANDONI

Estupendo.

NAGORE

No estoy diciendo que me vaya mal, ¿sabes? Mi hija tiene salud, yo tengo salud, tengo un trabajo. Todo está bien. La vida es preciosa. No puedo decir que me vaya mal.

ANDONI

Pero no estás bien.

NAGORE

No. No estoy bien. Bien del todo no estoy. (Pausa.) Estoy hecha una mierda. Tengo una contractura en la espalda que no me deja ni dormir, para que te hagas una idea me duele hasta escribir en el ordenador. He estado mejor, la verdad. Me estás tirando de la lengua, ¿eh?

ANDONI

¿Ah sí? ¿Trabajando pasas mucho tiempo sentada?

NAGORE

Sí, mucho tiempo.

ANDONI

¿A qué te dedicas?

NAGORE

Soy abogada.

ANDONI

Ajá.

NAGORE

De familia. Bueno. Divorcios. (Pausa.) Llevo un par de semanas de baja. (Pausa.) Me he separado hace un año...

ANDONI

Sí ya lo sé, me lo ha dicho tu madre.

NAGORE

Y no aguanto la presión. ¿Vale? Bueno, pues eso. (Pausa.) No levanto cabeza. Tengo ansiedad, sentimiento de culpa y esas cosas. Sin más. No paro de llorar. Y no lo aguanto más. Llevo un año llorando y ya está. Hago terapia pero sigo llorando. Me emborracho y sigo llorando. Y además tengo sentimiento de culpa porque sé que hay problemas mucho más importantes en el mundo que una desgraciada quejándose de cómo le va la vida, ¿sabes? (Pausa.) El amor es una puta mierda, así que bueno... Me ha costado entenderlo pero creo que estoy en el buen camino. Me va entrando en la cabeza, y en el corazón, que es lo más importante. (Pausa.) Las relaciones de pareja son un imposible, pero la puta sociedad de mierda nos ha metido en la cabeza el rollo de que vas a encontrar al hombre de tu vida, a tu puto príncipe azul y ahora me gustaría fusilar en la plaza pública a todo el que ha metido esas putas fantasías en mi cabeza desde que soy una niña, y nunca me han hablado de lo que pasa de verdad con las putas relaciones de pareja. Yo nunca he querido tener a un tío pegado a mi culo, pero mira, me encontré a uno y estuve quince años con él. ¿Qué te parece? Y encima le echo de menos. Y perdona mi lenguaje pero por ahora no puedo controlar mi mala hostia cuando hablo del tema, y hablar mal me sienta bien. Espero que con el tiempo se me pase. Cuando veo una pareja besándose por la calle me dan ganas de vomitar y de avisarles de todo lo que les va a pasar. También me muero de envidia porque a lo mejor van a ser felices para siempre, pero eso sé que es mentira, eso pertenece a la fantasía, y perdona, pero voy a decir algo: a la puta-fantasía-de-mierda del-amor-romántico, ¿vale?

ANDONI

Vale. (Se ríe. Como un sabio maestro de yoga.)

NAGORE

Vaya chapa te he metido...

ANDONI

No, está bien, está bien, no te preocupes...

NAGORE

Perdona, no puedo parar de hablar del tema, es una tortura... y mis amigos ya no pueden escucharme. Están saturados...

ANDONI

Bueno, de vez en cuando hay que desahogarse...

NAGORE

Ya. A veces también hay que saber callarse.

ANDONI

(Se ríe.) ¿Te sueles parar de vez en cuando a observar qué tal respiras?

NAGORE

No, la verdad es que no.

ANDONI

Claro. Te va a venir muy bien trabajar conmigo porque para mí lo básico es la respiración. Poner la atención en la respiración. Trabajar con la respiración.

NAGORE

Estoy tan cansada que estoy dispuesta a hacer de todo. Incluido respirar.

ANDONI

(Sonríe.) Estupendo. Lo que si quería decirte, antes de que vengan mis yoguis, es que yo tengo el poder de convertirme en diferentes animales. Es un poder que tengo desde que soy pequeño y que me gusta usar. Yo a las personas con las que trabajo y con las que tengo confianza se lo cuento. A la gente que no conozco pues no se lo cuento porque resulta un poquito raro y es muy fácil asustarse o pensar que estoy mal de la cabeza. Pero como ya verás, si se da el caso, porque no es algo que yo controle del todo, los animales en los que me convierto nunca son agresivos.

NAGORE mira al público abriendo mucho los ojos, con cara de alucinada. Llega IÑIGO, que en nuestra puesta en escena estaba sentado en el sofá, y con un «guitalele» en la mano que no va a soltar durante ninguna de sus escenas. Bueno, salvo cuando tiene que masajear la espalda de NAGORE.

IÑIGO

Hola.

ANDONI

Hola Iñigo.

IÑIGO

¿Estabais hablando? ¿Quieres que espere fuera?

ANDONI

No, tranquilo, ya estábamos acabando. Mira Iñigo, ella es Nagore, la hija de Maite.

IÑIGO

Ah, teníamos muchas ganas de conocerte, tu madre habla mucho de ti.

ANDONI

Iñigo es mi hermano. Es un fisioterapeuta buenísimo. Tiene unas manos... (Se acercan el uno al otro y se dan dos besos.) Yo creo que se gustan enseguida, pero con ese respeto de las mujeres y los hombres de los cuarenta años. Con ese respeto y esa facilidad que hace que se inicie enseguida, si la cosa funciona, una lluvia de gestos y sonrisas. Lo que pasa es que Nagore creo que anda con el pie cambiado, un poco rancia, como dice Nuria.

IÑIGO

Me llamo Iñigo. Soy el hermano de Andoni. Encantado.

NAGORE

Sí, ya le he escuchado a Andoni que te llamaba Iñigo.

IÑIGO

¿Tú?

NAGORE

Nagore. Te lo ha dicho Andoni.

IÑIGO

Ah, la hija de Maite, perdona, no me he fijado. Me he quedado mirándote, y no le he escuchado... que piel tan suave.

IÑIGO toca muy suavemente el brazo de NAGORE, y NAGORE lo aparta muy suavemente también.

ANDONI

Nagore, ¿te gusta la música?

NAGORE

Sí, claro, ¿por qué?

ANDONI

Porque Iñigo toca muy bien el guitalele.

NAGORE

¿El qué?

IÑIGO

El guitalele. Mitad guitarra, mitad ukelele.

IÑIGO rasga las cuerdas del guitalele y saltan los dos a un tiempo chocando los pies en el aire. Los pies de cada uno. No entre ellos. Entonces llegan MIKEL y LEIRE.

LEIRE

Hola.

MIKEL

Hola.

ANDONI

Hola Leire, ¿qué tal?

ANDONI besa a LEIRE.

LEIRE
Bien.

ANDONI
¿Cuánto tiempo, no?

LEIRE
Sí, es que últimamente no he podido venir. He estado mala. Bueno, sigo mala.

MIKEL
Sí que ha podido, lo que pasa es que no ha querido.

ANDONI
¿Ah sí? ¿Por qué?

LEIRE
¿Cómo que por qué?

MIKEL
Papá deja de tocar.

ANDONI
Me alegra mucho verte.

ANDONI acaricia el cuello de LEIRE, y LEIRE levanta un poco los hombros para que pare.

MIKEL
(A NAGORE.) Hola.

NAGORE
Hola, soy Nagore.

MIKEL
Mikel. (No se besan.)

ANDONI
Mikel es mi hijo. Es preparador físico.

LEIRE
Hola.

NAGORE
Hola. (Tampoco se besan.)

LEIRE
Leire.

NAGORE

Nagore.

ANDONI

Y Leire es una amiga. Una amiga de la familia.

MIKEL

No es una amiga de la familia, es mi novia papá.

ANDONI

Bueno, es su novia. Ah, por cierto, Leire, Nagore es abogada. Leire es recién licenciada en derecho.

NAGORE

¿Ah, sí? Qué bien. ¿Y ya sabes lo que vas a hacer?

LEIRE

Todavía no, lo estoy pensando.

IÑIGO

Hola Leire.

LEIRE

Hola Íñigo. (Se acercan el uno al otro y se dan dos besos con mucha tranquilidad.)

NAGORE

¿Y tus alumnos son tu hermano, tu hijo y su novia?

ANDONI

Y tu madre. Y espero que tú también.

NAGORE

¿Les cobras por venir a tu clase?

ANDONI

Claro. La familia es una cosa, y otra cosa es el dinerito. Y otra cosa es el amor.

NAGORE

¿El amor? ¿Qué amor?

Entonces llega MAITE.

MAITE

Hola cariño, ¿qué tal? ¿Ya conoces a todo el mundo? Hola Andoni.

ANDONI

Hola Maite.

Se dan dos besos, y ANDONI le da un tercer beso a MAITE en el cuello con intensidad y tranquilidad. Un beso que a NAGORE le parece raro y al público también.

MAITE
Hola Iñigo.

IÑIGO
Hola.

Pasa lo mismo que con ANDONI, como si MAITE fuese la novia de los dos, o algo así, o como si tuviesen una intimidad que no les importa esconder, pero tampoco enseñar, algo raro, y complicado para NAGORE.

MAITE
Hola Mikel.

Se saludan de una manera más normal, pero IÑIGO y ANDONI miran de reojo. Como si pudieran perderse algo que no deberían perderse.

MIKEL
Hola.

MAITE
¿Qué tal? ¿Bien?

MIKEL
Sí, muy bien.

MAITE
Hola guapa.

LEIRE
Hola Maite. (No se besan.)

ANDONI
Bueno, pues muy bien, ya estamos todos. Vamos a empezar respirando un poquito.

Todos se mueven para ir a sentarse en el suelo, cada uno en su sitio. Y NAGORE se queda clavada mirando al público alucinada.

ANDONI
Nagore, siéntate ahí, por favor. (Se sienta.)

ANDONI
Muy bien. Como es el primer día de Nagore vamos a repasar un poco la respiración. Hay dos tipos de respiración. La primera es «la respiración de fuego» que ya te explicaré más tarde. Y la segunda

es la lenta y profunda, que como su propio nombre indica, se hace lento y profundo. Cogemos el aire por la nariz, lentamente, como si estuviésemos oliendo una flor, llenamos primero diafragma, luego costillas, y finalmente el pecho. ¿Te queda claro, Nagore?

NAGORE

Bueno.

ANDONI

Pues vamos a hacerlo. Esta respiración se suele hacer con los ojos cerrados, pero hoy por ser tu primer día, puedes dejarlos abiertos.

ANDONI le guiña un ojo a NAGORE. Todos inspiran, todos espiran, todos vuelven a inspirar y... NAGORE, que como todos está sentada en la posición de la flor de loto, se desmaya. Sin perder la posición de la flor de loto cae al suelo rígida, como si se hubiese congelado.

ANDONI

Nagore. ¿Es una broma?

MAITE

(Es la primera que se levanta.) No, creo que no.

Todos se levantan a ayudar a NAGORE.

ANDONI

¡Estiradle las piernas! Id a por una Coca-Cola.

IÑIGO intenta estirarle las piernas pero lo único que consigue es arrastrar a NAGORE por el suelo. Todos gritan ¡No! ¡Cuidado! NAGORE pierde la rigidez. Intenta levantarse ayudada por ellos, pero vuelve a perder el equilibrio y se queda sentada en el suelo.

ANDONI

Chicos, por favor, id a tomar un café. Vamos a dejar que le dé el aire.

Aparece MAITE con su petaca. NAGORE bebe.

NAGORE

Gracias mamá.

MAITE

(A ANDONI.) Ya sé que no deberíamos hacer esto pero nos sienta bien. Volvemos en cinco minutos.

Se quedan solos ANDONI y NAGORE.

ANDONI
¿Estás mejor?

NAGORE
¿Qué me ha pasado?

ANDONI
Has hiperventilado...

NAGORE
¿He hiperventilado?

ANDONI
Sí. Estás un poquito delicada, ¿verdad?

NAGORE
Sí.

ANDONI
¿Te puedo comentar una cosita? Es un momento.

NAGORE
¿Me pasa algo? ¿Tengo algo? ¿Estoy enferma?

ANDONI
No, no, no, no. Es por tu madre.

NAGORE
¿Qué le pasa a mi madre?

ANDONI
Nada. Nada, a tu madre no le pasa nada, está perfectamente. No tiene que ver con la salud. Bueno, un poquito sí. Tiene que ver con la salud del alma. Mira Nagore... Estoy enamorado de tu madre, ¿vale? Y creo que ella también está enamorada de mí. ¿Sí? Entonces, ¿cuál es el problema? Porque en principio no tendría que haber ningún problema, ¿no?

NAGORE
Me estoy mareando.

ANDONI
Voy, voy. Tu madre está enamorada de mí pero no se atreve a ir más allá. Tiene sus recelos, sus miedos... no quiere ir más allá, y yo creo podríamos ser muy felices viviendo juntos.

NAGORE
¿Te quieres ir a vivir con mi madre y mi madre no quiere?

ANDONI

Exacto.

NAGORE

¿Y para qué me cuentas a mí esta movida absurda entre mi madre y tú que no me interesa nada, y de la que no quiero saber nada, y que no hace más que añadir miseria a mi miserable vida?

ANDONI

Necesito que me ayudes. Necesito que la animes a... (Piensa.) a animarse. A animarse a seguir su intuición, a aprovechar la vida. A no desaprovechar la oportunidad que estamos viviendo.

NAGORE

(Comienza a levantarse.) Yo no te puedo ayudar con esto. Esto tienes que hablarlo directamente con mi madre. Yo no puedo... no te puedo ayudar. Ni puedo, ni quiero.

ANDONI

Vale. Lo entiendo.

NAGORE

Me entiendes, ¿no?

ANDONI

Sí. Sí.

NAGORE

Esto algo muy íntimo entre mi madre y tú. Yo no puedo... Es que anímicamente no puedo entrar en esa historia, porque solo de escucharte... ya solo con eso, ya, me desbordo.

ANDONI

Claro, lo entiendo perfectamente, y perdóname si te he podido molestar... Perdóname por todo lo que me tengas que perdonar, pero entiende también mis sentimientos. Yo creía que estando en la situación en la que estás podrías hacer un acto mayor de empatía... (Lágrimas furtivas.) Perdona, estoy un poco blandito.

NAGORE

Si surge el tema, y por lo que sea, en mitad de otra conversación, me cuenta algo de lo tuyo, que hasta ahora no me ha contado nada... qué te gustaría que yo le dijese.

ANDONI

Gracias.

NAGORE

No. Espérate. Vamos a ver. No te estoy diciendo que vaya a hablar con ella a bocajarro de esto. (Se ríe un poco desesperada, con esa risa que da un poco de miedo.) Porque lo que no quiero yo ahora, es liarla más, ¿me entiendes? Y mucho menos meterme en medio de vosotros dos.

ANDONI

Claro, claro, no, no, no, tú no te tienes que meter en medio, ni yo quiero que lo hagas. Solo dile... Dile: Placer. Plenitud y Vida. Imaginación. Abundancia y Maravillas. Poesía sin reglas. Diversidad, naturaleza, profundidad, infinito. Conflicto sin sufrimiento. Ilusión y ficción sin mentiras. Dile: Mi ritmo es sabroso, yo lo toco bien sabrosón, si bailas conmigo sabroso, con sabrosura vamos a gozar un montón. (Sonríe.)

NAGORE

(Al público.) Esto es muy fuerte.

ANDONI

Nagore, yo he conocido a lo largo de mi vida a mucha gente, y te puedo decir que tú eres una mujer especial. Maravillosa. Inteligente. Y muy bella. No tengas miedo.

NAGORE mira al público con los ojos muy abiertos. LEIRE toca el VIOLÍN. Un ritmo rápido. NAGORE se quita la camiseta. Se queda en sujetador y se va hacia la mesa del comedor. Se tumba y se suelta el sujetador para dejar la espalda despejada.